



en el aire, y formaba en el cielo un anillo hermosísimo con los colores del arco iris”.

El ornato de la casa de la Condesa de Benavente, en la calle de Alcalá, dispuesto por Villanueva y dibujado por Blas Cesáreo Martín, constituye “un ejemplo plausible de buen gusto, conciliado con la mayor sencillez”.

Resulta interesante el ornato de la Hospedería de PP. de la Cartuja del Paular, de Carlos de Vargas Machuca, por ser el único que en su composición tiene un sello de tradición española. La Hospedería se hallaba en la calle de Alcalá, entre los actuales edificios del Casino y del Banco Vitalicio.

La casa del Marqués de Valmediano, en la Carrera de San Jerónimo, fué adornada por Mateo Medina, quien “en la corta línea de fachada supo disponer el cuerpo de arquitectura noble y arreglado que la stampa representa”.

La dilatada fachada de la casa del Duque

de Medinaceli, en la plaza de las Cortes, fué adornada por Antonio Aguado, y en este ornato, “la prolongada extensión del edificio y su simétrica sencillez daban mucha dignidad a los cuerpos de arquitectura. Al gusto y acierto de la disposición se juntaba un no sé qué de novedad, que no era para ojos vulgares ni podía dejar de complacer a los inteligentes”. Este era el juicio de los contemporáneos. A nosotros se nos presenta Aguado como un discípulo ortodoxo de Villanueva, con un mayor racionalismo y una menor gracia en la composición.

Los dos últimos ornatos, el del Marqués de Cogolludo y el del Duque de Híjar, se apartan, por su mayor exuberancia de ornamentación, del gusto estrictamente académico del momento. El primero es original del arquitecto valenciano Felipe Fontana, y gustó más al público que a los entendidos, quienes juzgaron que “tan grande acumulación de cosas obli-